

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ANUARIO  
DE HISTORIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
AÑO III MÉXICO 1963

Primera edición: 1964

Derechos reservados conforme a la ley  
© 1964, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## SUMARIO

### *Historia de México*

- EL HISTORIADOR DON CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE. ANTE LA CONCIENCIA HISTÓRICA MEXICANA . . . . . 11  
*por Juan A. Ortega y Medina.*
- TEXTOS RELIGIOSOS MAYAS DE QUINTANA ROO 59  
*por Demetrio Sodi Morales.*
- LA FIESTA DEL FUEGO NUEVO SEGÚN EL CÓDICE FLORENTINO . . . . . 73  
*por Alfredo López Austin.*
- LA CONQUISTA: SU ÉPOCA, CARACTER, FINALIDADES Y OTRAS CONSIDERACIONES . . . . . 93  
*por José Valero Silva.*
- EL CÓDICE HUAPEÁN . . . . . 107  
*por Delfina E. López Sarrelangue.*
- MAPA DE MÉXICO QUE CONTIENE LA DIVISIÓN POLÍTICA DE 1824 Y QUE FUE CALCADO DEL MAPA DE HUMBOLDT DE 1822 . . . . . 113  
*por Jorge Gurría Lacroix.*
- LA POLEMICA G. PRIETO—E. RÉBSAMEN EN TORNO AL ESTUDIO DE LA HISTORIA PATRIA EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS, A FINES DEL SIGLO XIX . 119  
*por Benjamín Orozco.*
- EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE RICARDO FLORES MAGÓN, PRECURSOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA . . . . . 147  
*por Eduardo Blanquel.*

## LA FIESTA DEL FUEGO NUEVO SEGÚN EL CÓDICE FLORENTINO <sup>1</sup>

No podía pasar desapercibida para Sahagún la fiesta que Torquemada y Clavijero consideraron como la mayor de todas las que celebraban los antiguos mexicanos,<sup>2</sup> y la labor de sus informantes indígenas fue en este caso tan preciosa que la versión dada por el fraile franciscano fue base indudable para todos los posteriores historiadores, hasta el punto de descubrirse en algunos de los escritos de éstos transcripciones casi literales de los cuatro capítulos que aquél dedica a la materia, y que en cierto modo vienen a salvar el libro Séptimo de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, titulado "La astrología natural que alcanzaron estos naturales de esta Nueva España", que a juicio de Garibay K., con excepción del valor que atribuye a los mencionados capítulos, constituye uno de los libros deficientes de Sahagún.<sup>3</sup>

El capítulo noveno del Libro Séptimo del *Códice Florentino*, que corresponde al décimo de la obra de Sahagún, empieza por situar temporalmente la magna festividad, al concluirse las trece vueltas de los cuatro signos de los años —*tochtli*, *ácatl*, *técpatl* y *calli*— para completar el siglo, de modo que "... hechos los cuatro años cuatro veces trece, que eran cincuenta y dos años, a éste llamaban edad; y era cuando se cumplían estos cincuenta y dos años, de grande solemnidad, y decíanle el grande año, y ponían este cuento con los pasados, y comenzaba la cuenta de los cuatro años de nuevo ..."<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Para la preparación de este artículo se han traducido los capítulos noveno, décimo, décimo primero y décimo segundo del Libro Séptimo del *Códice Florentino*, y su texto original aparece íntegro. Se ha utilizado la paleografía de Arthur J. ANDERSON y Charles E. DIBBLE, en *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagún, Book 7-The Sun, Moon, and Stars, and the Binding of the Years*, publicado por The School of American Research y The University of Utah, en Santa Fe, Nuevo México, 1953.

<sup>2</sup> TORQUEMADA, fray Juan de, *Los 21 libros rituales y monarquía india*, Editorial Chávez Hayhoe, México, 1943, t. II, p. 295 y CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER, *Historia antigua de México*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1945, t. II, p. 173.

<sup>3</sup> GARIBAY K., Angel María, Introducción al Libro Séptimo en *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, Editorial Porrúa, S. A., México, 1956, t. I, pp. 251 y 252.

<sup>4</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Editorial Chávez Hayhoe, México, 1941, en el mismo volumen de las obras de Zurita y Pomar, p. 213.

- Inic chicunau capitulo, vncan mitoa:      Capítulo noveno, donde se dice,  
 in mitoa, toxiummolpilli, anoço se habla de (la fiesta) "Se atan  
 inic molpilia xiviti:      nuestros años" o "Se atan los  
    años",
- in icoac matlatlacpa omeexpa otlauacac, yn inauhteixi cecentetl xip-poalli:      cuando por trece veces había alumbrado cada uno de los cuatro rostros de la cuenta de los años,
- inic onaci vmpoalxiuitl ipan matlacxiuitl omume,      por lo que se habían alcanzado cincuenta y dos años,
- yoan in tlein icoac muchoya.      y de lo que entonces se hacía.
- Ie vncan, ie ipan in toxihmolpilia:      Así, cuando se atan nuestros años,  
 muchipa ie quimattiuh, quitziuh in vme acatl. q. n.      siempre va a andar, a brotar (el año) Dos Caña, quiere decir,
- Ca vncan aci, vncan tlami ompoalxiviti omatlactli, yoã onxiviti.      que entonces se llega, entonces concluyen cincuenta y dos años;
- Ca vncan mocentlalia, monepanoa, monamiqui:      porque entonces se reúnen, se juntan, se encuentran (las cuentas de los años),
- inic otlaiaolo nauhcampa matlacxiviti ommey, in iuh omoteneuh:      ya que (los numerales) de los trece años han dado vuelta por los cuatro rumbos, así como se ha dicho,
- ic mitoa, vncan molpia, molpilia in toxih,      por lo que se dice que entonces se atan, se ciñen nuestros años.

Cada nuevo año es una nueva vida. La naturaleza, muerta más que dormida, en resurrección más que en despertar, se engalana de nuevo con ropajes verdes y floridos que sustentan al hombre. *Xihuitl* significa hierba; *xihuitl* significa año. El hombre tomaba entre sus manos la hierba renacida para posesionarse del tiempo, para que éste continuara la espiral de su recorrido por otro siglo más.

- oc ceppa iancuican vncan xiuh-tztizquilo:      Una vez más la hierba era asida,  
 inic monezcaiotiaia, in xiuitl isatoc,      lo que significaba "la hierba ha nacido";

- muchi tlacatl cõquitzquiaia,<sup>5</sup> inic todo el mundo la asía, para que así  
 oc ceppa in õpeoa      otra vez comenzara (su vida),  
 oc no izqui xiuitl 52 años,      por otros cincuenta y dos años,  
 inic acitiuh macuilpoalxiuitl ipan nauhxiuitl:      para que así alcanzara ciento cuatro años,  
 mitoa cen ueuetiliztli      lo que se llama "una vejez";  
 in oppa tlaiaoaola,      dos veces dan la vuelta,  
 in oppa monamiqui imolpicanxiuitl.      por dos veces salen a buscar su atadura los años.

Así se llegaba a la mayor cuenta de tiempo, *ce huehuetiliztli*,<sup>6</sup> una vejez. Este lapso correspondía a la coincidencia de la iniciación del siglo y la de la revolución aparente de Venus, observada por los habitantes de la región de Puebla y la Mixteca,<sup>7</sup> conocimiento que tal vez obtuvieron de ellos los nahuas.<sup>8</sup> Cinco años de Venus corresponden a ocho terrestres, por lo que sesenta y cinco de los primeros se celebraban cada ciento cuatro de los segundos, o sean dos *toxiuhmolpia*.

- Izcatqui in muchoiaia, icoac molpilia xiuitl:      He aquí lo que se hacía cuando se ataban los años,  
 in icoac oaxioac, in vncã ueziz tle-quauitl, in ye itlapoalpan,      cuando ya se llegaba a su cuenta, entonces caía (el fuego) en el encendedor de barrena.

El fuego no era simplemente encendido (*tetlalia*, *tlepitza*, *comonaltia*, *tecuinaltia*), sino que caía (*huetzi*) del cielo, descendía hasta aquel instrumento cuyo uso, según la tradición, Huitziton

<sup>5</sup> En la paleografía del Códice Matritense del Real Palacio, utilizada por Schultz Jena, se dice correctamente "contzizquiaya". SCHULTZE JENA, Leonhard, *Wahrsageri, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken*, aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagún's, en *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, Bd. iv, Stuttgart, 1950.

<sup>6</sup> El doctor Francisco Hernández llama a este periodo *Cohuehuetiliztli*, lo que indudablemente constituye un error, ya que el significado de *ce huehuetiliztli* es demasiado claro. HERNÁNDEZ, doctor Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, Editorial Pedro Robredo, México, 1945, p. 175.

<sup>7</sup> VAILLANT, George C., *La Civilización Azteca*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 244.

<sup>8</sup> SOUSTELLE, Jacques, *La Vida Cotidiana de los Aztecas en Visperas de la Conquista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, p. 117.

había descubierto a los que posteriormente fueron mexicanos tenochcas cuando venían en su peregrinación, dándoles a entender que el obsequio que habían recibido de Huitzilopochtli era más valioso que cualquier piedra preciosa.<sup>9 y 10</sup> El verbo *huetzi*, referido a la caída del fuego en el encendedor de barrena, se ve también en otros códices, y así, por ejemplo, en los Anales de Cuauhtitlan se traduce "... en un día del signo 8 ácatl se ataron los años; ya entonces cayó el tizón en Huixachtlan",<sup>11</sup> y Chimalpain Cuauhtlehuanitzin nos dice "*ypan in toxiuh molpilli Huixachtecatl, yn icpac huetz tle cuahuitl*",<sup>12</sup> "nuestros años se atan en la cumbre del Huixachtécatl, cae (el fuego) en el encendedor de barrena".

Del Paso y Troncoso, al exponer el Códice Borbónico, describe el encendedor como dos maderos, uno seco que servía de yesca, al que llama hembra, y otro delgado que penetraba en el primero, el macho, que se tomaba entre las palmas de las manos, taladrándose con él hasta que se obtenía la combustión.<sup>13</sup> Hernández habla de dos maderos que eran golpeados y frotados entre sí;<sup>14</sup> pero no es verosímil que el mismo instrumento sirviera como encendedor de barrena y de percusión, ya que ni hablan los demás historiadores de que los maderos fueran golpeados, ni su forma sería idónea para ello, ni sabemos de una madera, con excepción del bambú, que haya sido utilizada como productora de chispa al golpearse un trozo de ella contra otro.

Era necesario que todo el fuego muriese. Aun en aquellos tiempos en que la llama permanecía siempre encendida, este día dejaba de arder,<sup>15</sup> para que la lumbre que descendiese en el monte Huixachtian viniese a ser una ofrenda nueva en una etapa nueva de la vida.

<sup>9</sup> TORQUEMADA, fray Juan de, *op. cit.*, t. I, p. 80.

<sup>10</sup> Indudablemente se trata sólo de una leyenda en la que se aproxima temporalmente en forma exagerada la obtención de este adelanto tecnológico.

<sup>11</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, traducción directa del náhuatl por el licenciado don Primo Feliciano Velázquez. Imprenta Universitaria, México, 1945, p. 59.

<sup>12</sup> CHIMALPAIN CUAUHTEHUANITZIN. Domingo Francisco de San Antón Muñón. *Annales. Sixième et Septième relations (1258-1612)*. Publicadas y traducidas del manuscrito original al francés por Rémi Siméon, Maisonneuve et Ch. Leclerk, Editores, París, 1889, p. 177.

<sup>13</sup> PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL, *Descripción histórica y exposición del Códice Pictórico de los Antiguos náhuas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París (Antiguo Palais Bourbon)*, Tipografía de Salvador Landi, Florencia, 1898, pp. 222 y 223.

<sup>14</sup> HERNÁNDEZ, doctor FRANCISCO, *op. cit.*, p. 143.

<sup>15</sup> MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *Memoriales*, México, 1903, p. 42, e *Historia de los indios de la Nueva España*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1941, pp. 34 y 42.

achto vel nouiian cêceuia in tletl	Primero, en todas partes se hacía descansar el fuego,
in cematonavac,	todo dejaba de tener calor;
yoan in isquich pieloia techachã,	y todo lo que guardaban en sus casas,
in neteutiloia tequacuilti,	las estatuas que habían endiosado,
in aço quauitl, anoço tetl tlaxintli,	ya fuesen de madera o de piedra labradas,
muchi atlan onmotepeoia:	las arrojaban todas al agua,
no iehoatl in texolotl, in tenamaztli,	y también el majadero, las piedras entre las que se coloca el fuego,
yoan nouiian tlatlachpanoia,	y en todas partes barrían y barrían;
tlatetzcalolo, tlanaoac tlaucio,	dejaban muy pulidas las cosas; echaban fuera la basura;
aoctle uetztoia in techachan.	ya no se encendía (el fuego) en las casas.

Las imágenes de los dioses parecían también con el fuego antiguo, y todas las cosas del hogar, entre ellas las tres piedras sagradas entre las que se encendía el fuego, guardianas del cuerpo crepitante de Xiuhtecuhtli, iban a sumergirse en el agua.

En el templo del Huixachtécatl, el suntuoso y lleno de devoción Ayauhcalli,<sup>16</sup> vendría a descender el fuego. El sacerdote de Copolco<sup>17</sup> era el encargado de taladrar el encendedor en el pecho del cautivo al llegar la media noche. Este momento se establecía, según Torquemada,<sup>18</sup> cuando llegaban al centro del cielo las Pléyades o Cabrillas —las *tianquiztli de los nahuas*<sup>19</sup>— hora en que el nuevo siglo debía iniciarse.

<sup>16</sup> TORQUEMADA, fray Juan de, *op. cit.*, t. I, p. 210.

<sup>17</sup> El calpulli de Copolco pertenecía a Cuepopan, después barrio grande de Santa María. MONZON, Arturo, *El Calpulli en la Organización Social de los Tenochea*, Instituto de Historia, México, 1949, p. 35.

<sup>18</sup> TORQUEMADA, fray Juan de, *op. cit.*, t. II, p. 301.

<sup>19</sup> LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus Fuentes*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956, p. 124.

Auh in vetzia tlequauitl, vmpa in vixachtlan: <sup>20</sup>	Y caía (el fuego) en el encendedor de barrena allá en Huixachtlan;
ioalnepantla in vetzia, vel icoac in xeliui ioalli:	caía (el fuego) a la media noche, cuando se partía la noche;
malli in ielpan vetzia,	caía (el fuego) en el pecho del cautivo;
iehoatl in tlaçopilli ielpan in quimamalia tlequauitl.	en el pecho del estimado pilli <sup>21</sup> se barrenaba el encendedor.
Auh in icoac quenteltzin ouetz, in omopitz: niman ic iciuhca, quelteteciuetzi in malli,	Y cuando caía un poco (de fuego), se encendía, rápidamente (el sacerdote) rompía el pecho del cautivo,
conanjlia in iiollo, tleco contlaztiuetzi:	asía su corazón, lo arrojaba a la hoguera,
inic quicoaltia, quitlamaca tletl.	así hacía comer, daba comida al fuego;
Auh in inacaio, çan muchi tleco tlami.	y todo su cuerpo en la hoguera acababa.
Auh in tlequauhtlaçaia, çan iehoã	Y sólo soltaban (el fuego) del encendedor de barrena ellos,
in tlamacazque, in tlenamacaque, in tlamaceuhque:	los sacerdotes, los ofrendadores del fuego, los que hacían penitencia. <sup>22</sup>
Copolco tlenamacac, in velimatia,	El sacerdote de Copolco tenía experiencia;
in intequiuh catca,	(ése) era su oficio;

<sup>20</sup> En la paleografía de Schultze Jena, *op. cit.*, se agrega "*icpac yn tepel vixachtecatl*", "en la cumbre del cerro Huixachtécatl".

<sup>21</sup> Se ha preferido no traducir la palabra *pilli*, ya que su significado no corresponde exactamente a "noble", como tradicionalmente se ha interpretado.

<sup>22</sup> *Tlamacazque*, *tlenamacaque* y *tlamaceuhque*, que se han traducido "sacerdotes", "ofrendadores del fuego" y "los que hacen penitencia", son sinónimos.

quitlaçaia, in quimamalia tlequauitl. soltaba (el fuego); taladraba el encendedor de barrena.

El capítulo décimo del Códice Florentino relata el concierto seguido para que surgiera el fuego nuevo. Los sacerdotes se dirigían lentamente hasta el actual Cerro de la Estrella de Itztapalapan, caminando con toda la solemnidad propia de los dioses, y ataviados como ellos.

Inic matlaactli capitulo, vncan moteneoa,	Capítulo décimo, donde se manifiesta
in tlatecpanaliztli: in quipiaia, inic iacuic tletl necia.	el orden que seguían para que el fuego nuevo apareciera.
Ie tlapoiaoa, in nican oneoiaa Mexico:	Así anohecía, partían de aquí de México;
motepantiuia muchinti in tletlenamacaque,	en orden iban todos los ofrendadores del fuego;
muchchiuhtui, ommaaquia in itlatqui teteu:	iban todos vestidos, se ataviaban con los ropajes de los dioses;
in ceceniaca impan mixeoiaa, quimixiptlatiaia, in aço quetzalcoatl, anoço tlaloc, eta	cada uno representaba, hacía imagen de Quetzalcóatl, <sup>23</sup> o de Tlaloc, <sup>24</sup> etcétera,

<sup>23</sup> "Atavíos de Quetzalcóatl: Tiene puesta en la cabeza una diadema de (piel) de tigre, con rayas negras en su cara y en todo su cuerpo. Atavíos propios de Ehécatl: envuelto en varias ropas, sus orejeras de oro torcidas en espiral, su collar en forma de caracoles marinos de oro. Lleva a cuestras su adorno de plumas de guacamaya, su ropaje de labio rojo conque ciñe sus caderas. En sus piernas hay campanillas atadas con piel de tigre, sus sandalias blancas. Su escudo con la joya de espiral del viento, en una mano tiene su bastón de medio codo." *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*. Introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla, en *Textos de los Informantes de Sahagún*: 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1958, pp. 116 a 119.

<sup>24</sup> "Atavíos de Tlaloc: Su cara teñida de negro, su cuerpo está embadurnado de negro. Su rostro con motas como granos de salvia. Su chalequillo de rocío, su tocado de plumas de garza colocado en su cabeza. Su collar de jade. Sus caderas ceñidas con ropajes a manera de columnas, tiene su manto, sus campanillas puestas en sus piernas, sus sandalias de hule. En su brazo tiene un escudo con una flor acuática, tiene de un lado en una mano su bastón de junco." *Ibid.*, pp. 120 y 121.

in çaço ac iehoatl ipan quiztiuia,	cualquiera que fuese el que hiciese aparecer.
cenca çan iilic, cenca çan iuian iatiuiia, onotiuiia, mantiuiia:	Poco a poco, con mucho tiento, ya iban, ahí iban, iban yendo;
moteneoa, teunenemi,	se decía "caminan <del>como</del> dioses";
inic uellaquauhiooa onaci, vmpa huixachtlä.	por lo que ya muy noche llegaban allá a Huixachtlan.
Auh in iehoatl copolco tlenamacac,	Y él, el sacerdote de Copolco,
in tlequauhtlazqui:	el que suelta (el fuego) del encendedor de barrena,
niman nican quipeoaltia, in imac quimamaltiuh itlequauh:	ahí empezaba a taladrar insistentemente con sus manos el encendedor de barrena;
quiehecotiuh ica in imamalioca, in itlaçaloca.	probaba su barrenador, su arrojador (de fuego).

Importantísimos debieron ser estos ensayos previos, pues si el encendedor fallaba, temíase la destrucción de la humanidad. Es indudable que el hombre, colaborador de los dioses, no esperaba que éstos le concediesen simplemente otro siglo de vida. Era él, con su acción, en los límites imprecisos de la religión y la magia, quien haría descender el fuego al encendedor de barrena. Él había sumergido en las aguas las imágenes de los dioses; él había acabado con todos los fuegos existentes; él había desintegrado la unidad de las tres piedras que rodeaban los fuegos domésticos. La divinidad secular perecía porque el curso del tiempo hacía necesaria la resurrección. Así ahora también el hombre debía impulsar las ligas cósmicas que iniciaban con una chispa el fuego de la continuidad de la vida. La muerte de los dioses y la vuelta a la vida estaban en sus manos, y así como la sangre de los cautivos fortalecía constantemente al Sol con el auxilio del hombre, éste renovaba sus fuerzas con el renacimiento cíclico.

De otro modo, todo llegaría a consumirse. Cuatro Soles anteriores habían terminado, y los nahuas sabían que éste, el Quinto Sol, perecería entre fuego y terremotos. Su oficio era fortalecerlo, aun a riesgo de perecer en el intento.

In içoac, y, oiooac, cenca nemauih-tiloia, tlatenmachoia:	Cuando había anochecido, estaban con mucho temor, esperaban;
iuh mitoaia, quilmach intlacamo, huel vetziz tlequauitl:	se decía "Dizque si no cae (el fuego) en el encendedor de barrena,
vncan cempoliooaz, centlamaoaz,	todo se perderá, todo terminará,
centlaiooaz, aocmo oalquiçaz in tonatiuh:	todo se obscurecerá, ya no vendrá a salir el Sol;
ie ic centlaiooa, oaltemozque in tzitzizimi, tequaqiui:	con esto, ya todo será oscuro; hacia acá bajarán las tzitzimime <sup>25</sup> a comer a los hombres".
ic muchi tlatatl itlapanco tlecoia, netlapantemaloia,	Todo mundo subía a las azoteas, se colocaban en las azoteas;
aocac tlalchi, tlatzintla,	ya nadie estaba en el suelo, abajo;
cali mocoaia, motlaliaia.	dejaban sus casas; se ponían (en las azoteas).

Pero el peligro estaba también en la tierra. Las tzitzimime, deidades habitantes del cielo de occidente, eran las mujeres divinas que habían muerto de parto,<sup>26</sup> y todas las mujeres preñadas podrían, en el momento en que el fuego no encendiese, convertirse también en tzitzimime y lanzarse contra sus propios deudos. Cubrían su rostro con hojas de maguey, tal vez para evitar la transformación, y eran encerradas, como si la anterior precaución fuera poca, en sitios de los que no pudiesen salir a atacar a los hombres.

Auh in ootzi,	Y las preñadas
momexaiacatiaia, inmemexaiac quicua,	se enmascaraban con (hojas de) maguey, tomaban sus máscaras de (hojas de) maguey;
yoan cuezcomac quintlaliaia:	y las encerraban en los graneros

<sup>25</sup> Estos terribles seres femeninos que se temía descendieran al consumirse el mundo por no encenderse el fuego nuevo o porque el Sol pereciese en un eclipse, han sido definidos por Hernández como "demonios atroces que revoloteaban por el aire", y por Torquemada como "demonios feísimos y muy terribles, que comerían a los hombres". HERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 138 y TORQUEMADA, *op. cit.*, t. II, p. 293.

<sup>26</sup> SOUSTELLE, Jacques, *op. cit.*, p. 191.

ipampa mauhcaittoia, iuh mitoaia,	porque eran vistas con miedo, ya que se decía
quilmach intlaca uel uetzi tlequauitl:	“dizque si no cae bien (el fuego) en el encendedor de barrena
no iehoantin tequazque, motequā-cuepazque.	también ellas se comerán a los hombres, se convertirán en fieras”.

Pero los niños tal vez no comprendían la angustia de sus padres. Ellos también estaban en riesgo de transformarse; mas, inconscientes del peligro en aquel momento decisivo de la humanidad, daban cabezadas de sueño en una noche para ellos igual que otra cualquiera.

Auh in pipilotōti, no quinme quinmene-mexaiacatiaia:	Y a los niños también los enmascaraban con (hojas de) maguey
aiac vel oncochia, onicopia,	Ninguno dormía, ni cerraba los ojos,
onmispiquia, onjsmotzoloaia:	ni pegaba los ojos, ni juntaba los ojos;
çan ic cate in innāhoan, in intahoā,	porque sus padres y sus madres
quimixititicate, quintipiniticate,	los estaban despertando, los estaban golpeando,
quintiloticate, quintatzililiticate,	les estaban dando codazos, los estaban llamando,
quimixitia, quintipinja, quintiloa:	los despertaban, los golpeaban, los codeaban,
ipampa intla oncochizque,	porque si se dormían,
quilmach quiquimichtin mocuepazque, quimichtizque.	dizque se convertían en ratones, se hacían ratones.

Y todo el pueblo, en medio de un silencio que tal vez no se rompíese sino cada cincuenta y dos años, dirigía su mirada hacia el lugar en que se esperaba el fuego.

Ic ça miscauja, mocemmati	Por esto sólo entendían a una cosa,
ontlachielotoc, in onitztotoc,	permanecían atentos, estaban mirando, estaban viendo,

ōnequechanotoc, uixachtecatl iicpac:	estaban estirando el cuello hacia la cumbre del Huixachtécatl.
isquich tlatcatl vmpa ontlatenmati, ōmotemachia,	todos los hombres allá estaban por conocer, esperaban (ver)
in quemanja uetzi tlequauitl,	cómo caería (el fuego) en el encendedor de barrena,
in quemanja oalcueponi, oalpetzini.	cómo vendría a resplandecer, a brillar.
Auh in icoac, oquenteltzin vel uetz,	Y cuando caía un poco (de fuego),
in omopitz, in oxotlac:	se encendía, se prendía,
çatepan ic cuetlani, cueponi,	y después ardía con fuerza,
nouian ōneci, oalitto in vēca.	aparecía en todas partes, venía a verse desde lejos.
Niman ic muchi tlatcatl monacaz-tectiuetzti,	Entonces todo mundo hacía incisiones en sus orejas,
contlatzitzicuiniia ixquichcapa in tletl:	salpicaban (con sangre) hacia donde estaba el fuego;
in manel coçolco onoc	aunque estuvieran en la cuna
no connacaztequi,	también les eran hechas incisiones en las orejas;
concuilia iniezco, contzitzicuiniia in tletl:	tomaban su sangre, la salpicaban (hacia) el fuego.
ic mitoa, ca muchi tlatcatl tlama-ceoa,	Así se dice que todos los hombres hacen merecimientos.
ic coneltetequi, in jelpan ontle-quauhtlaxoc, <sup>27</sup>	Así cortan el pecho; en su pecho taladran con el encendedor de barrena;
conelcoionja in malli ica tecpatl: itoca ixquaoac, etca.	Perforaban el pecho del cautivo con el pedernal llamado “El que tiene frente”, etcétera.

<sup>27</sup> En la paleografía de Schultze Jean, *op. cit.*, se agrega “*ynielpan ommo-mamal tlequavil*”, “en su pecho se taladra el encendedor de barrena”.



El capítulo décimo primero del Códice Florentino habla de la distribución del fuego. Una vez que éste era encendido en la cumbre del monte Huixachtlan, dirigíanse los sacerdotes al templo de Huitzilopochtli. Después el fuego era repartido por toda la ciudad.

Inic matlactloce capitulo, vncan mitoa:	Capítulo décimo primero, donde se dice
in tlein quichioaia, icoac omottac, onez, in ocuepon iacuic tletl.	lo que hacían cuando veían, cuando se alcanzaba, cuando resplandecía el fuego nuevo.
Auh quinicoac, isquich tlatcl vmpa tlecui,	Cuando todos los hombres ahí toman el fuego,
in tlamacazque, in tletlenamacaque:	los sacerdotes, los ofrendadores del fuego,
inic ie nouiampa vmpa oioaloque, oisquetzaloque,	hacia todas partes ya envían mensajeros; les dan el encargo
in mexico tlenamacaque,	los ofrendadores del fuego de México,
yoan in ie nouiian veca oalcoa,	Y hacia todos los lejanos rumbos parten
itlanti, tlaioaltin:	los mensajeros, los corredores,
ca çan much ichoan in pepenaloia,	cada uno de los que han sido elegidos,
chicahoaque, in oquichtin,	los esforzados, los viriles,
in tiacaoan in tlatzonanti,	los valientes guerreros, los escogidos,
in painani, in tlaççani,	el corredor, el ligero de pies,
in iuhqui hecatoca ic motlaloa:	el que corre como el viento.
ipampa inic iciuhca, caxititiuetzizque tletl imaltepeuh ipan:	Por esto, rápido harán llegar el fuego hasta sus pueblos.
ca achtopa ic nenemachtiloia,	Lo primero que aparejaban,

muchichioaia in tlecuoiani:	vestían al portador de la hoguera,
itoca tlepilli.	llamado "Pilli del fuego", <i>Tlepilli</i>
Auh icehoatl, ic quioalaxitiaia in tlenamacaque:	Y a él hacia acá lo traían los ofrendadores del fuego;
oc ie achto, vmpa quitlecauiaia, quitlamelaoaltiaia in iicpac teucalli:	primero lo subían, lo llevaban directamente en su silla al templo,
in vmpa mopicia ixiptla vitzilobuchtlí,	Allá donde guardaban la imagen de Huitzilopochtli,
tlequazco contlaliaia:	asentaban el fogón;
nimā ic contepeoa, contoxaoa	luego esparcían, derramaban
in iztac copalli.	el copal blanco.
Auh niman ic oaltemo,	Luego hacia acá bajaban;
oc ie no achto, vmpa quitqui,	también primero llevaban (el fuego) hacia allá,
quitlamelaualtia in calmecac,	lo llevaban directamente al <u>Calmecac</u> , <sup>28</sup>
itocaiocā Mexico:	el llamado México.
ic çatepan moiaoa, tletletlalilo in nouiian cacalmecac, cacalpulco	Después cundía, era encendido el fuego en todos los <u>calmécac</u> , en los <u>calpulco</u> , <sup>29</sup> <i>(nota)</i>
niman ie ic iauh, in nouiian tetelpuchcalli.	entonces ya iban a todos los <u>tel-pochcalli</u> . <sup>30</sup> <i>(nota)</i>
Le vncan in isquich onxoquiui, onmotepeoa, ontapaliui maceoalli, in motlecuilia:	Entonces todo <i>hacia al pueblo</i> <u>macehualli</u> ahí pisoteaba, se arrojaba por el suelo, se ampollaba (cuando) cogía el fuego.
icoac ic nouiian, tepan moiaoi-netzi in tletl	7 Cuando así por todas partes se había esparcido el fuego,

<sup>28</sup> Centro náhuatl de educación superior.

<sup>29</sup> Lugares en que estaban establecidos los calpulli.

<sup>30</sup> Centro náhuatl de educación fundamentalmente guerrera.

*Mobian dice: manoso grande de la para alentar*

*No. Templo y casa de Huitzilopochtli*

netletletlalilolo, era encendido el fuego,  
neioiollalilo. se tranquilizaban los corazones.

El fuego también era distribuido en todos los pueblos. Para hacerlo llegar hasta ellos eran necesarias las postas, como les llaman Torquemada y Orozco y Berra,<sup>31</sup> que permitían su conducción sin demora.

Çã no iuh quichioa, in ixquich al- 8 Así lo hacían en todos los pueblos los ofrendadores del fuego.  
tepeoa tlenamacac:

inic quitquia, quinenemitiaia tletl, Así conducían, llevaban el fuego,  
cenca quitototzaia, se daban mucha prisa,

quimotlalochtiaia: aguijaban (a los portadores) para que se apresuraran.

inic iciuhca caxitizque inchan, 9 Así lo hacían llegar rápidamente a sus casas:

quimomamacatiquiça, salía uno para darlo a otro;

quimocuicuiltiquiça: salía (éste) para tomarlo;

ic mopapatlatiui. así se alternaban el trabajo.

Amo uecauh, amo machiztli, Sin pérdida de tiempo, sin intrusión,

çan isquich cauitl, y, in conaxitiaia, en poco tiempo hacían llegar, hacían resplandecer (el fuego),  
in quicueponaltiaia:

çan achitonca in nouiampa, sólo en poco tiempo por todas partes

cuecuepatimoteca tletl, asentaban el brotar del fuego,

cuecuepatiquiça: hacían que surgiera el brotadero.

no vmpa achto quitquitiquiça, 10 También ahí primero lo llevaban,

<sup>31</sup> TORQUEMADA, fray Juan de, *op. cit.*, t. II, p. 294. OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua y de la Conquista de México*, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1880, t. I, p. 119.

quitlamelaoaltituetzi in inteupan, lo conducían directamente a su templo,

in incalmecac, in incacalpulco: a su calmécac, a sus calpulco;

çatepan ic moiaoa, tepan cenmani después esparcían (el fuego) por  
in nouiian tlatlaxilacalpan, todos los tlatlaxilacalpan<sup>32</sup> *las demarcaciones*

yoan in calpan. y por las casas.

El capítulo décimo segundo y último de este tema, se refiere a la renovación de ropas y muebles, a las ofrendas y a los sacrificios que se hacían después de la distribución del fuego nuevo, y a los nombres que daban a los niños que nacían en esa fecha. Además, refiere un breve suceso histórico.

Inic matlactlomume, capitulo, vn- Capítulo décimo segundo, donde  
can mitoa: se dice

in quenin in isquich tlatatl, in lo que hacía cada hombre cuando  
icoac omocuic in iancuic tletl: tomaban el fuego nuevo,

auh in icoac, i, muchi tlatatl, y cuando todos los hombres

quiiacuiliaia in itlaquen, renovaban sus vestidos

yoan in isquich calitlatquitl. y todos los muebles de sus casas.

Niman icoac, isquich iancuia in Entonces era cuando renovaban to-  
calitlatquitl: dos los muebles de sus casas,

in oquichtlatquitl, in cioatlatquitl, los vestidos de hombre, los vestidos de mujer,

in petlatl, in tolquestli, in icpalli: el petate, la estera de juncos gruesos, la silla;

muchi iancuic in moteteca, aderezaban todo nuevo,

ioã in tenamaztli, in texolotl. y las tres piedras entre las que se coloca el fuego, el majadero;

No iquac iancuic nequentilo, también nuevos vestidos,

<sup>32</sup> Divisiones de los calpulco. Se ha traducido como "barrios chicos".

nelpililo in tilmatl:	el ceñidor, la tilma;
in cioatl, iancuic ommaquia,	a la mujer se le daban nuevos
in incue, in inuipil	su falda, su huipil.

Torquemada agrega que "todo lo que era necesario para el ornato y cultura de los Dioses, se renovaba, y era nuevo, en señal de Año Nuevo, que se comenzaba".<sup>33</sup>

Ic mitoa, ca nel iancuic onpeoa in xiuitl:	Así se dice que verdaderamente empieza el nuevo año.
papacoa, netlamachtilo:	Se alegraban, se regocijaban,
yoan quitoaia, ca ic oquiz, ic ote-chatlalcaui	y se decía, "Aquí terminaron, aquí se apartaron de nosotros
in cocoliztli, in maianaliztli.	la enfermedad, el hambre."
Niman ic cocopaltemalo, tlacotonal, tlenamaco:	Entonces era puesto el copal, se decapitaban (las codornices), <sup>34</sup> era ofrecido el fuego;
concui in tlemaitl, nauhcampa coniaoa in ithoalco,	se tomaba el sahúmador, se ofrecía a los cuatro rumbos en el patio;
çatepan contema tlexicco, inic otenamacoc copalli:	después lo ponían en la hoguera; así ofrecían el copal. <sup>35</sup>

<sup>33</sup> TORQUEMADA, fray Juan de, *op. cit.*, t. II, p. 294.

<sup>34</sup> Cuando se mencionan las palabras *tlacotonaliztli*, "decapitación", o *tlaquehcotonaliztli*, "acción de cortar el pescuezo", refiriéndose a ritos, se alude a codornices. En *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, *op. cit.*, pp. 56 y 57, se describe: "Cortar el pescuezo (a las codornices): Así cortaban el pescuezo a las codornices: cuando decapitaban a las avejillas delante del dios, las levantaban también y las arrojaban ante él. Allí quedaba aleteando el cuerpo de las avejillas."

<sup>35</sup> "Ofrenda de fuego. Y cómo se hacía la ofrenda de fuego: con un sahúmador hecho de barro, con sonajas. Allí colocaban las brasas, en el sahúmador apoyaban las brasas, cuando ya las apoyaron, enseguida colocan el copal, y vienen a salir ante la figura del dios, o en medio del patio donde están los braseros hechos de barro. Y cuando venían a estar ante la figura del dios, entonces hacia los cuatro rumbos (del universo) ofrecían el sahúmador, con lo cual va éste humeando. Y cuando hacia los cuatro rumbos hicieron su ofrenda, entonces colocan (las brasas) en los braseros. Allí queda humeando el copal." *Ibid.*, pp. 48 y 49.

nimā ie ic necpan tzotzoalqualo,	Luego era comida masa de bledos con miel;
vncan ic neçaoaliztlalhuilo,	allí era hecho el ayuno;
inic aiac atliz, ic centlathuiz:	ninguno bebía agua hasta que se iluminaba totalmente,
quincenmomattiuiia in nepantla tonatiuh.	(hasta) que se les hacía saber que (era) medio día.
Auh in oacic, nepantla tonatiuh,	Y llegado el medio día
niman ic miqui in mamalti, yoan tlaaltitli:	entonces morían los cautivos y los bañados; <sup>36</sup>
quinicoac cenpapacoa, tlātlaqualo:	entonces todos se alegraban, comían;
icoac oc ceppa iācuican netlētletcultilo, netletlecuillalililo.	entonces una vez más el nuevo fuego era encendido, era restablecido.
Auh in oimacaxoia ootzi,	Y las preñadas que habían espantado
intla aca icoac omixiuh, otlacachiuh:	si acaso parían, si daban a luz,
intla oquichtli iconeuh otlacat,	si era varón su hijo que nacía,
quitocaiotiaia molpilli	lo llamaban Se Atan,
xiuhtlapil, xiuhtzitzqui,	Atadura de Años, El que Toma el Año,
xiuhtli, texiuh,	El del Año, El Año de la Gente,
xiuhtlatlac, quetzalxiuh,	Arder del Año, Año Precioso,

<sup>36</sup> CHAVERO dice que recibían el nombre de bañados los esclavos a los que se bañaba ritualmente para que se purificasen de su servidumbre y así pudiesen representar a un dios al ser sacrificados. CHAVERO, Alfredo, *México a Través de los Siglos*, Tomo Primero, Historia Antigua y de la Conquista, Publicaciones Herreras, S. A., México, s. f., p. 525.

xiuhquen, Etc.	Semejante al Año, etcétera.
Auh intlá cioatl, xiuhnenetl,	Y si era mujer, Vulva del Año,
xiuhcue, xiuhcoçol, Etc.	Falda del Año, Faisán del Año, etcétera.

Motecuhzoma Xocoyotzin, hombre pío, tenía por el templo del Huixachtécatl una especial devoción,<sup>37</sup> acentuada indudablemente por los siniestros presagios que anunciaban la próxima perdición de Tenochtitlan. No es extraño, por esto, que el Tlatoani prestase atención desmedida por la fiesta del fuego nuevo, principalmente en lo relativo al sacrificio de cautivos. Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, al referirse a la última atadura de años, dice: *yn oncan (in Huixachtecatepetl Itztapallapan) ynca momamal yn maltin tecocauh-tepeca, auh çatepan oc cequintin yn inca momamal çocolteca ye matlapohualtica yn inca momamal yníc huetz tlecuahuitl; yhuan oc cenca yehuantin in Teuhtepeca yn inca momamal yn oncan Huixachtlan; yuh quihtohua yn oncan noncua ixcoyan quintlalli, yn quintemacac Moteuhçomatzin yn maltin centecpantli yn quinmic-tihque, no centecpantli quintlalli yn Neçahualpilli Acamapichtli...*<sup>38</sup> "Ahí (en el cerro Huixachtécatl de Itztapalapan) se hienden (los pechos) de los cautivos tecozauhtepecas, y todavía después se hienden (los pechos) de algunos zozoltecas; así se hienden (los pechos) de doscientos (cautivos) para que caiga (el fuego) en el encendedor de barrena; y así se hienden (los pechos) de muchos teuhetepecas allí en Huixachtlan. Y se decía que Motecuhzomatzin colocó en diversas partes, entregó veinte cautivos propios para que los mataran; también Nezahualpilli Acamapichtli puso veinte..." Su atención primordial, claro está, fue para la elección del cautivo en cuyo pecho se haría caer el fuego nuevo.

Auh in icoac, ipan muchiuh motecuçoma, toxiuhmolpilli	Y cuando Motecuhzoma hizo nuestra atadura de años,
cenca nouiian ic tlanaoati, inic temoloz malli:	ordenó que por todas partes buscaran mucho a un cautivo
in itoca xiuitl,	de nombre Año

<sup>37</sup> MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, op. cit., p. 42.

<sup>38</sup> CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, op. cit., p. 177.

in çago campa iê anoz.	en donde quiera que fuese tomado.
Auh ce axioac uexotzincatl, tlaço-pilli:	Y fue tomado un huexotzincatl, estimado pilli,
itoca Xiuhtlamin,	de nombre Flecha el Año;
tlatilulco malli muchiuh:	lo hizo cautivo Tlatelolco.
in tlamanj itoca Itzcuin,	El captor se llamó Itzcuin,
auh ic tocaiotiloc, ic notzaloc xiuh-tlaminmani:	y por esto lo nombraron, lo llamaron Captor del que Flecha el Año.
ca iehoatl ielpan uetz, in tlequauitl imal,	En el pecho del cautivo cae (el fuego), en el encendedor de barrena;
muchi tleco tlan in jnacaoi;	todo su cuerpo termina en el fuego,
auh ça tzohoalli, inic quixiptlaioti, in ipan quipouh:	y con masa de bledos hacen su imagen, lo imitan;
tlaolpaoastli ipan quitlatlali,	lo componen con maíz desgranado cocido
inic quitequalti.	para que sea comido. <sup>39</sup>

Los corazones de los hombres ya estaban tranquilos. Los juegos públicos hacían olvidar la anterior angustia, y el pueblo veía con alegría que desde lo alto del tronco del volador descendían cuatro figuras de aves, hombres ricamente ataviados, que, describiendo trece círculos cada uno, cincuenta y dos por todos, llegaban hasta rozar el suelo entre las lánguidas notas de la chirimía.

Alfredo LÓPEZ AUSTIN

<sup>39</sup> "... y (las imágenes de los dioses) no eran hechas de ninguna otra materia que de semillas de bledos, llamada por los indígenas con el nombre patrio de *tzoalli*, y sólo en el día que estaba atribuido y consagrado a estos nombres. En lugar de dientes ponían a estos ídolos pepitas de calabaza y en lugar de ojos, frijoles grandes, brillantes y negros..." HERNÁNDEZ, doctor Francisco, op. cit., p. 139.